Tic-tac

● Pero la adversidad nos brinda aliviadores. Y cuando nos metieron en el departamento de presos políticos, estaban allí recluídos los rostros fraternos: Arturo Uslar Pietri, Vicente Gerbasi, Julio Diez.

Nos prohibieron hablar con los aviadores del gesto del primer día de enero. Nos reglamentaron horario de rancho. Establecieron veda de voces en la noche.

Pero el reloj marcaba al dictador horas finales. Sus quince días cabales.

Afuera, en las tareas de la calle, estaba el contingente: Fabricio Ojeda, Arístides Bastidas, los adeistas desafiantes, los comunistas arrechos y tantos y tantos otros.

Afuera, por allá en la cárcel guayanesa, rumiaban esperanzas Ramón José Velásquez, Chepino Gerbasi, Jesús Faría, y tantos y tantos otros.

En las nalgas del dictador golpeaba aquel tic-tac de la conciencia alzada.

Desde entonces, yo quiero más a Arturo y a Vicente.

O.G.